

LAP

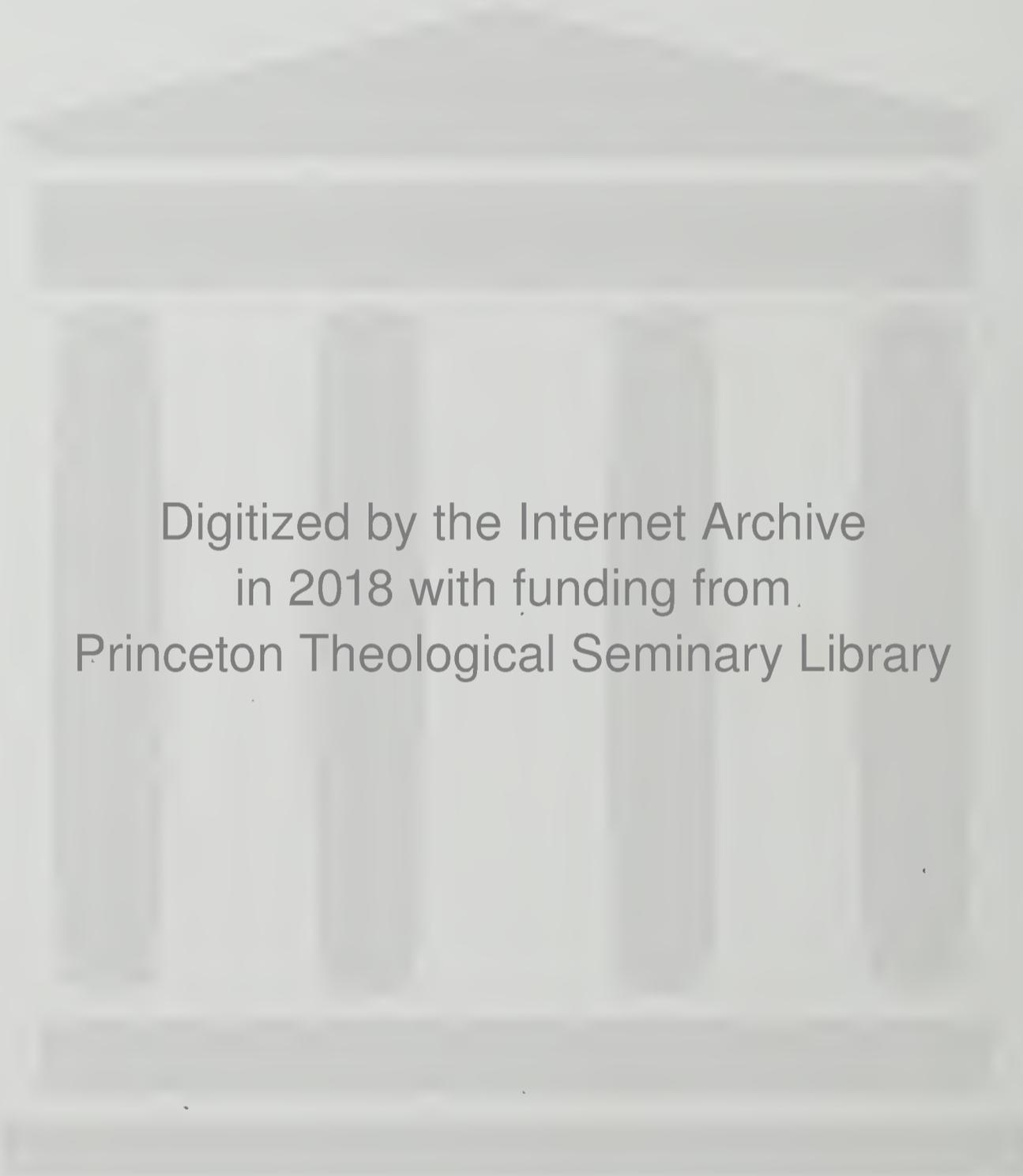
MENSAJES *del amor de* DIOS



PERIODICALS

PER
BR
7
.M463
no.
433-
529

1962
1961 hasta 1970



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

MENSAJES *del amor* de DIOS



Reg. Artículo de Segunda Clase en Admón. Correos, Cuernavaca, Mor., 18 de Nov. de 1950

Número 447

Para los meses de julio y agosto

1 de julio de 1963.

“El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca”



FUEGO Y AZUFRE

Mostramos una fotografía de fuegos artificiales en plena explosión, al terminar un día de fiesta en cierta ciudad. De la nube brillante formada mediante la combustión rápida de varias sustancias químicas, caen como una lluvia grandes gotas de fuego, a veces de variados colores. Es un espectáculo fenomenal y siempre atrae mucha gente.

Nos hace pensar de aquella lluvia sin precedentes de antaño: el Señor hizo “llover sobre Sodoma y Gomorra azu-

fre y fuego... desde el cielo. Destruyó estas ciudades y toda la hoya [llanura], y cuantos hombres había en ellas y hasta las plantas de la tierra. La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en un bloque [estatua] de sal” (Génesis 19: 24-26, N-C.). ¿Por qué destruyó el Señor a Sodoma y Gomorra? Porque “eran los habitantes de Sodoma malos y pecadores ante Yavé [el Señor] en muy alto grado” (Gén. 13: 13, N-C). “Ya no hubo remedio” (2^o Crónicas 36: 16, N-C).

El Señor Jesucristo, en su día, hizo mención de ello: "...en los días de Lot, comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban; pero en cuanto Lot salió de Sodoma llovió del cielo fuego y azufre, que los hizo pecar a todos..... Acordaos de la mujer de Lot" (San Lucas 17:28, 29, 32, N-C).

"La mujer de Lot" dejó su corazón atrás en la ciudad malvada de Sodoma; su mirada atrás le costó la vida, y Dios la convirtió en estatua de sal como un monumento de amonestación para todos.

Sin embargo, a pesar de la maldad del hombre, "Dios es amor" y no quisiera juzgar al pecador. "El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca" (2ª de Pedro 3:9). Dios no desea, amado lector, que tú perezcas en tus pecados, de los cuales la humanidad está cargada, "pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3:23, N-C). Quizás tú confieses: "Es cierto que soy pecador, pero ¿cómo puede el Dios justo perdonarme a mí y a la vez ser justo?" El pasaje que sigue te da la respuesta divina y cabal: "y ahora son justificados gratuitamente por su gracia, por la redención de Cristo Jesús, a quien ha puesto Dios como sacrificio de propiciación, mediante la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, por la tolerancia de los pecados, en la paciencia de Dios para manifestar su justicia en el tiempo presente y para probar que es justo y que justifica a todo el que cree en Jesús" (Romanos 3:24-26, N-C). Si con el dueño de la tienda de comestibles hubieras contraído una deuda enorme, no teniendo tú con qué pagarla, y viniese un amigo que cancelara la cuenta, entonces, al recibir el pago el dueño, no sería justo si no te diera a saber que tu deuda quedó en paz, ¿verdad? De igual manera, Dios es justo en perdonar al injusto que crea en el Señor Jesucristo, y en la virtud de su sangre que "nos purifica de todo pecado" (1ª de Juan 1:7, N-C). ¿Ya ves cómo Dios quiere

mostrarte su gran amor y misericordia, y no condenarte? ¿Por qué no te arrepientes?

El apóstol San Pedro nos dice que este mundo está reservado "para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los impíos" (2ª de Pedro 3:7, N-C). ¡Apresúrate a refugiarte en los brazos de Cristo!, el cual "murió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1ª de Pedro 3:18, N-C).

"Sólo Jesucristo salva,
Cristo salva al pecador;
No hay otro Salvador,
No hay otro Mediador;
Sólo Cristo salva
Y limpia al pecador."

"El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca."

EL PRODIGO AUSTRALIANO

Felipe era un joven que había sido criado en un hogar cristiano, pero nunca confió en Cristo como a su Salvador, tal cual sus familiares habían hecho. Estos habían elevado muchas oraciones para su salvación, puesto que era el pródigo de la familia en la lejana Australia.

Felipe era el favorito de la familia, y como sea que le agradaba mucho escribir cartas, en ellas había contado de sus placeres y diversiones, y cada semana dirigía largas cartas a sus padres.

Las cartas continuaron llegando por mucho tiempo, y su familia principió a temer que las oraciones no eran oídas, cuando de repente sucedió un milagro. Felipe vivía a unas veinte millas de la oficina del correo, y una vez terminada su carta semanal, acostumbraba cabalgar a través de la selva para echarla al correo, regresando al día siguiente.

Una tarde cuando justamente acababan sus padres de recibir su carta, llena de noticias sobre las carreras, y mientras se lamentaban de que no cambiase de manera de ser, leyeron otra carta que habiendo caído del sobre estaba sobre la mesa. Decía así:

“Mientras cabalgaba ayer por la selva, como Saulo marchando hacia Damasco, fui de repente parado por una visión maravillosa. Como por medio de un relámpago sentí una convicción intensa de que era un hombre perdido, cabalgando hacia la perdición. Contuve mi caballo, bañado yo por un sudor violento, y tan débil que tuve que desmontar. Al cabo de un tiempo regresé lentamente a casa, y mi único deseo era aliviar mi agonía.

“Encontré la Biblia que me disteis, al fondo de mi maleta, pero parecíame que no hallaría consuelo en ella; así que al día siguiente fui a visitar al obispo. No obstante no recibí de él ni paz ni sosiego, y ahora, por favor, querida madre, dime que debo hacer para salvarme de esta situación tan horrible. Estoy sufriendo, y anhelando tu respuesta.”

Las semanas intermedias le parecieron sin fin, tan enorme era la angustia mental de Felipe. Los placeres del pecado fueron olvidados. Su conciencia había despertado y un gran problema le había planteado — cómo librarse de sus pecados. Contó las semanas y calculaba lo que le faltaba para poder recibir la respuesta anhelada.

Su familia decidió enviarle un cablegrama, pero ignoraban qué palabras debían comunicarle. Decidieron ponerse de nuevo en oración arrodillados, y fue entonces que vino a sus mentes el versículo bíblico: “Y no teniendo ellos de qué pagar, perdonó a ambos.” (Lucas 7:42)

Sin perder un solo momento mandaron su mensaje al hijo pródigo. Al recibirlo dice Felipe que en un instante vio que él fue libremente perdonado por los méritos de Cristo, su Salvador, puesto que, bien ciertamente, conocía el mensaje del Evangelio del cual aquellas palabras formaban parte.

El pródigo, habiendo vuelto en sí, “levantándose vino a su padre” (Lucas 15:20). Escribió entonces a los suyos, diciéndoles que regresaba a su hogar, en el primer buque que partiera.

¡Cuán maravillosos son los caminos de Dios!

Querido amigo, tú debes también tener este Salvador, de una manera sencilla, colocando tu confianza en el Señor Jesucristo. Si no eres salvo, eres como el hijo pródigo, mas Dios está aguardando recibirte con sus brazos abiertos. Su Palabra dice claramente: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar.” (Mateo 11:28).

El Señor Jesús pagó el precio de nuestra redención. Su obra terminó en la cruz, y si tú vienes a El con toda tu pesada carga de pecados, El los lavará con su sangre preciosa.

“El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia: por la herida del cual habéis sido sanados.” (1a. Pedro 2:24)

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó de su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” (Isaías 53:6)

UN ESTUDIO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

SAN JUAN 13:21-30, N-C

“... Se turbó Jesús en su espíritu, y demostrándolo, dijo: En verdad, en verdad, os digo que uno de vosotros me entregará” (v. 21). Cristo es el Dios de todo saber, es omnisciente, y sabe de antemano todo cuanto va a suceder. Conoce si el lector tiene corazón arrepenido y contrito, o si tiene corazón endurecido e insensible, tal como lo fue el de Judas, el traidor. “Se miraban los discípulos unos a otros, sin saber de quién hablaba. Uno de ellos, el amado de Jesús, estaba recostado ante el pecho de Jesús. Simón Pedro le hizo señal, diciéndole: Pregúntale de quién habla. El que estaba recostado ante el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? Jesús le contestó: Aquel a quien yo mojaré y diere

un bocado" (vss. 22-26). Nótese que es el que está bien cerca del corazón del Señor, al cual Jesús confía sus secretos. Nótese también que el Señor dio a saber sólo a Juan, quién era el traidor. Presumiblemente hizo esto para no distraer las mentes de los demás discípulos, a los cuales iba a confiar cosas preciosísimas en las pocas horas libres que le quedaban antes de que fuese prendido; o quizás también para dar a Judas otra oportunidad para arrepentirse aun en la última hora. **"Y mojado un bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote"** (v. 26). Dar el bocado era una muestra de afecto y Jesús, pese que de antemano sabía que Judas sería el traidor, sin embargo le pasó el bocado.

La vida y manera de obrar de Jesús en este mundo eran tan maravillosas que aun un escéptico, el francés Renán, tuvo que confesar al fin de su vida de oposición abierta a los reclamos del Señor: "Haber inventado la vida de Jesús hubiera sido un milagro más grande que haberla vivido en la actualidad." ¿Quién daría un bocado de sabrosa comida a un traidor que iba a entregar al dador a la muerte? ¿Tú o yo? ¡No! Pero el bondadoso Salvador, ¡sí! Y **"Dios probó su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores [sus enemigos], murió Cristo por nosotros"** (Romanos 5: 8, N-C).

"Después del bocado, en el mismo instante, entró en él Satanás" (v. 27). El corazón de Judas, ya codicioso y endurecido, (y su conciencia cauterizada), llegó a ser pérfido instrumento de Satanás. Si Dios permite que un hombre pecador, no arrepentido, sino endureci-

do de corazón, caiga bajo el poder terrible del diablo, de Satanás (quiere decir, "el adversario"), ¡ay de él!

"Jesús le dijo: Lo que has de hacer, hazlo pronto. Ninguno de los que estaban a la mesa conoció a qué propósito decía aquello. Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, le decía Jesús: Compra lo que necesitamos para la fiesta, o que diese algo a los pobres" (vss. 27-29). Ya hemos observado que el Señor no quiso descubrir la maldad de Judas a sus discípulos, sino ocuparlos con el bien.

"El, tomando el bocado, se salió luego: era de noche" (v. 30). ¡Ay de Judas! La noche de una eternidad de perdición ya había penetrado al fondo de su alma. Mateo nos da a saber que Jesús había dicho: **"¡desdichado de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado!; mejor lo fuera a ése no haber nacido"** (26: 64). ¡Oh querido lector!, todos los nacidos hemos recibido espíritus responsables a Dios, y estamos corriendo la carrera que nos lleva a la eternidad. ¿Dónde vas a pasar la eternidad?

**"¡Eternidad! ¿Qué cuentas llevas?
¡Eternidad! ¿Con qué me pagas
Las horas del carnal placer,
Las obras que dejé de hacer?
Pesar o gozo ¿cuál será?
¡La eternidad se acerca ya!**

**"Cristo, bajaste aquí del cielo;
Salvo por Ti, eres mi consuelo:
La vida diste Tú por mí—
Ya mi alma halló la paz en Ti—
La eternidad no espanta ya,
¡La eternidad se acerca ya!"**

SE MANDA GRATIS AL QUE LO SOLICITE

TODA CORRESPONDENCIA debe dirigirse al Director con Despacho al público en la Editorial "Mensajes del Amor de Dios".

J. Hárison S., Domingo Diez 503 M, Cuernavaca, Morelos, México.

Nótese: todas las citas de las Sagradas Escrituras señaladas "N-C" son de la versión católica traducida directa al español de los idiomas originales, el hebreo y el griego, por Nácar y Colunga, 10ª edición, 1960



